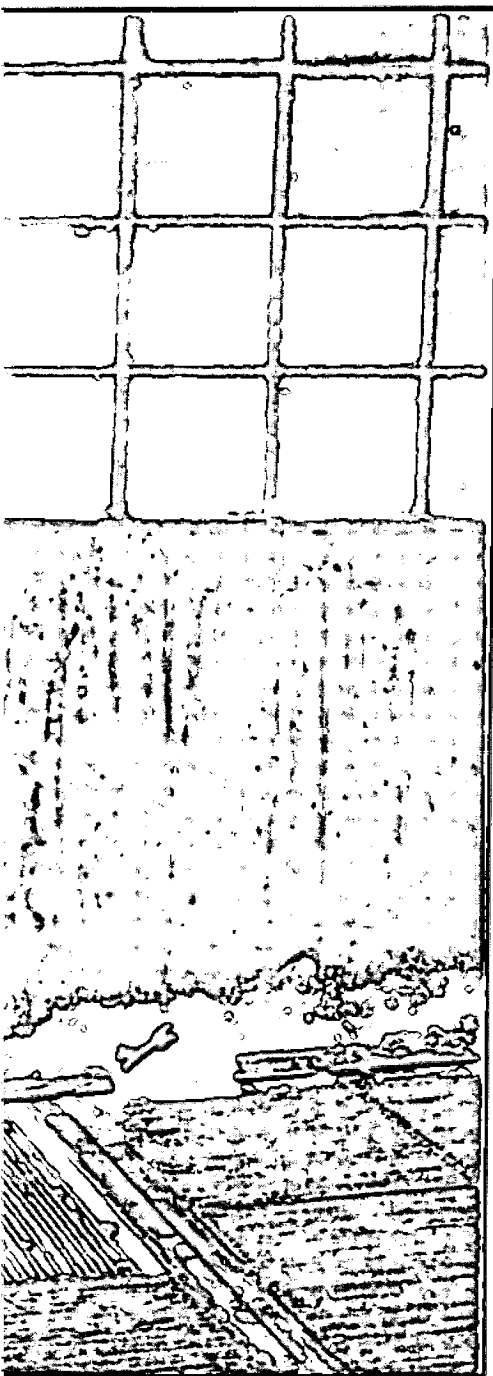


La Democracia Venezolana

Galería de Papel. Miraflores, Caracas. Jean Herrera. 2000



en Primera Página



Resumen

El siguiente trabajo resume las principales tendencias en las prioridades temáticas establecidas en el periodismo venezolano durante la democracia del siglo XX, a partir de una revisión de las primeras páginas del diario El Nacional. En rigor se revisan los cambios colectivos que durante el período 1958-2000 incidieron en la forma de interpretar la democracia y que, por supuesto, alimentaron los insumos de valoración noticiosa dispuestos en diferentes décadas a través de los medios de comunicación.

Abstract

In the following work summarizes the main tendencies demonstrated in Venezuelan journalism in regard to salient aspects of Venezuelan democracy during the Twentieth Century. These trends were established by scanning the first section of the democratic form of government was increasingly socialized and this development was carefully recorded. The importance of this news and its analysis is assayed for other forms of mass media covering the same period.

□ Ysabel C. Briceno Romero

La democracia contemporánea ha sido vista por muchos autores en un período de transición, principalmente por generarse una serie de agotamiento de las premisas que la inspiraron en el período moderno, ante una realidad cambiante. Esta situación ubica la idea de la democracia, hacia finales del siglo XX, en un doble plano de racionalidad: defendida en forma amplia, pero cuestionada severamente en su práctica.

Al respecto, Norberto Bobbio (1992) genera una reflexión que compromete los análisis tradicionales de la democracia, afirmando que su proyecto "fue pensado en una sociedad mucho menos compleja que la que hoy tenemos...". En este contexto, los códigos de socialización del modelo democrático sufren vaivenes propios de una sociedad en revisión y así se expresan en distintos dispositivos comunicacionales.

Ha sido nuestro interés en una amplia investigación, cuyos principales resultados acá resumimos, hacer una revisión de la democracia como objeto social derivado de una representación simbólica del día a día en las Primeras Páginas del periódico El Nacional, tomando en cuenta una compleja producción discursiva y gráfica que en distintas décadas del siglo XX priorizó núcleos temáticos de discusión pública, realimentando tendencias en la práctica política y sus principales actores, definidos en Estado, Partidos y Sociedad Civil.

2. LA DEMOCRACIA VENEZOLANA

Nuestro período de estudio de la democracia venezolana (1958-2000) puede definirse por distintas etapas que le confieren cierta particularidad a la práctica política y comunicacional en Venezuela, con una relación entre sus actores, marcada por la simbología que le permite el contexto nacional y mundial.

La clasificación en etapas del período democrático venezolano del siglo XX es un criterio de comprensión construido por distintos autores. Alfredo Ramos, por ejemplo, sostiene:

Pasada la primera etapa de prueba, que se extiende del 58 al 73, el sistema bipartidista contó con los medios (capacidad movilizadora) y supo incorporar a un sector creciente de la sociedad civil a la participación democrática, al tiempo que el Estado ya había alcanzado un alto nivel de centralización político-administrativa.

Ya en la década de los 70...la democracia venezolana era vista con respeto y admiración por sus vecinos latinoamericanos que, para la época, vivían bajo regímenes autoritarios...

Los resultados del proceso electoral de 1993 han representado para Venezuela el comienzo de una etapa crítica sin precedentes, de la transición democrática (1997, pp. 127-131. Subrayado nuestro).

Dentro de la propuesta esquemática sobre fases identificadas en el período de la democracia venezolana lo más común es apreciar intentos de comprensión desde la división histórica que clasifica: a.- una etapa inicial; b.- momentos de aparente estabilidad democrática; y c.- momentos de "crisis" en la experiencia del siglo XX¹.

Para nuestros fines expositivos hemos considerado pertinente dividir la comprensión de la experiencia democrática venezolana en dos momentos:

A.- Primer momento: de 1958 a 1988, en el cual se pueden definir las siguientes etapas²:

- a. Una etapa de inicio (1958-1968);
- b. Una etapa de consolidación (1968-1978);
- c. Una etapa de contradicciones (1978-1988).

B.- Segundo momento: de 1988 al año 2000, en el cual podríamos definir tendencias caracterizadas por

- a. Una etapa de dificultades (1988-1998);
- b. Una etapa de reconsideraciones (1998-2000)³.

Con esta clasificación consideramos que podemos expresar con más claridad el intercambio propuesto por el contexto venezolano en la discusión sobre los asuntos públicos.

UN PRIMER MOMENTO: TRES DÉCADAS

En este período, definido desde 1958 hasta 1988, podemos considerar un conjunto de condiciones que consolidaron la simbología político-social de la democracia venezolana y, en consecuencia, brindaron las principales orientaciones para constituir un intercambio propio de un país latinoamericano, con matices particulares. Estas condiciones podemos resumirlas de la siguiente manera: 1.- Una **transición de dos partidos centrales** para la representación del Estado lo que permitió la consolidación de un sistema bipartidista

“

El desarrollo sostenido del proceso urbanístico concentrado principalmente en la zona central del país y la creciente industria cultural promovió influencias inspiradas en estilos narrativos propios de una población citadina o capitalina desde la cual se fue pautando una simbología derivada a su vez de la oferta asociada al confort y la comodidad que se fue relacionando con las oportunidades brindadas por una democracia

”

en gran parte del período; 2.- Una **condición omnipresente del Estado** en la economía, basada en la extracción y negociación del petróleo como materia prima de gran importancia en el mundo, lo cual generó bondades presupuestarias no siempre asociadas a la capacidad productiva y una opulencia que devino en la condición de una estructura capaz de resolver las demandas individuales y de grupos bajo un modelo democrático populista; 3.- Un esquema de pensamiento político inserto en la **lógica del ambiente mundial denominado Guerra Fría**, sobre la cual la interpretación y acción se redujo a una figura bipolar capitalismo-comunismo, generando hermetismo en las opciones políticas; 4.- El desarrollo creciente de **posibilidades para el manejo de la información**, así como la capacitación profesional de un amplio sector de la sociedad considerada a través de la masificación de la educación, lo cual fue consolidando la conformación de una clase social intermedia entre la clase dominante económicamente y la clase obrera. Esta parte de la población fortaleció hábitos de consumo con marcos de referencia asociados a estilos de vida foráneos plasmados de manera creciente a través de la oferta diaria

de productos derivados de cadenas norteamericanas. La oferta, sumada a las posibilidades de consumo, promovió un cuadro traducido en escenarios de "superación" de la cual también se arraiga como proyecto de vida el individuo con menos posibilidades económicas, con su propia simbología. El desarrollo sostenido del proceso urbanístico concentrado principalmente en la zona central del país y la creciente industria cultural promovió influencias inspiradas en estilos narrativos propios de una población citadina o capitalina desde la cual se fue pautando una simbología derivada a su vez de la oferta asociada al confort y la comodidad que se fue relacionando con las oportunidades brindadas por una democracia; y 5.- Una ocupación importante del poder en manos de los aparatos de la difusión masiva, lo que crea una **vinculación Estado-Medios de apoyo mutuo**, solapando, con altibajos, el verdadero rol de cada uno en cuanto a sus funciones naturales. Este fenómeno alcanza la consolidación del sistema de difusión masiva a partir del cual, el Estado y los empresarios mediáticos construyen una relación simbiótica en nombre de la democracia, asunto que, siendo importante en los primeros años, ayudó a gestar luego la administración de la discusión pública a partir de titulares asociados al periodismo, pero también vinculados a una relación medios/gobiernos de turno que concibió espacios de ocultamiento o exaltación de hechos.

1958-1968: TEMORES DE UNA DEMOCRACIA INCIPIENTE

Presidentes:

Rómulo Betancourt
(Partido AD, 1959-1963)

Raúl Leoni
(Partido AD, 1964-1968)

Población inicial: 6.944.599 (1958)

En la comprensión de esta etapa, nos encontramos autores que le confieren peso a la construcción simbólica amparada en la unidad para fortalecer la propuesta democrática. Velásquez, sostiene:

En 1958, el reclamo de participación en el gobierno de la Nación modifica las distancias existentes entre militares, partidos políticos, empresarios y sindicalistas. Esta situación determina un acuerdo nacional que reforma las tradicionales bases de sustentación de los gobiernos reducidas a lo largo de los años al respaldo militar. Ahora, los partidos políti-

cos, las fuerzas armadas nacionales, el empresariado, los sindicalistas y los medios de comunicación social se comprometen formalmente en las tareas de consolidación y vigencia del régimen democrático (1992, p.219).

Este sistema de alianzas entre los principales actores de la sociedad política venezolana inaugura sin duda una modalidad de pactos que plantea una convivencia de intereses que promovió con el tiempo formas de comprender la democracia a partir de asociaciones.

Formalmente, a partir del 23 de enero de 1958 inicia el tiempo histórico de la democracia representativa en Venezuela, cuya validación jurídica y de voluntad en los acuerdos de intercambio se establecen en la Constitución de 1961, documento de flexibilidad y espíritu democrático plasmado en la modalidad de elecciones cada cinco años, con participación de los partidos políticos y un esquema de gobierno centralizado y presidencialista. Durante el período de transición se genera un estatuto electoral que consagra el sistema de sufragio universal directo y secreto, con representación proporcional de las minorías (Ledezma, 1992, p.186).

Durante este inicio se fue determinando el elemento cívico partidista organizado en una Junta Patriótica, integrada por representantes movimientos identificados como URD, PCV, COPEI y AD, partidos que en la década anterior surgieron y habían actuado clandestinamente, con particular fuerza AD.

La idea de inaugurar una propuesta democrática en Venezuela compite fuertemente con un ambiente mundial que polariza las fuerzas ideológicas en un contraste entre el capitalismo (asociado en esencia a la democracia) y el comunismo (enfrentado a las ideas de elecciones libres y presencia de varios partidos).

Esta condición hace de este período inicial una prueba permanente en la conformación de los valores democráticos, insertándose en una pugnacidad política que se traduce en atentados, alzamientos, amenazas y el inicio de un movimiento guerrillero que desde la clandestinidad define la participación inicial de los partidos comunistas.

El compromiso de los medios para con la propuesta iniciada en 1958 es explicado por autores como Agudo, quien vincula y asocia claramente las bondades de la democracia para el desarrollo del periodismo venezolano: “(en 1958)...se inicia una etapa de amplia e irrestricta libertad de expresión...las páginas de todos

66

La condición petrolera de Venezuela reúne paralelamente a las bondades, contradicciones que luego el tiempo se encargaría de evidenciar, principalmente en lo que corresponde a la distribución del ingreso, cuyas grandes diferencias entre los distintos sectores de la población complicó luego el proyecto democrático

99

los periódicos se convirtieron en diaria cátedra de enseñanza política. El respeto mutuo y la amplia comprensión distinguen esta jornada del periodismo venezolano” (1976, pp. 109-110).

En efecto, en esta fase se retoman las bases para el ejercicio del periodismo venezolano tanto en su práctica, como en los procesos de reflexión: desde la academia, la Escuela de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela reinicia sus actividades, luego de haber sido cerrada durante el régimen perezjimeñista. Su director, Héctor Mujica, regresa del exilio en Chile e impulsa la investigación en el área de la comunicación.

En 1958 se celebra la II Convención Nacional de la Asociación Venezolana de Periodistas y se abren las puertas para la declaración de principios sobre el rol del periodista, dando fe este período, de una valoración clara acerca del compromiso del profesional de la comunicación con el destino democrático de Venezuela.

Por su parte, la televisión ve nacer proyectos en Valencia y Maracaibo, pero no por mucho tiempo o con mucho éxito. El aumento de costos de producción concentra inicialmente la iniciativa mediática en los grandes diarios nacionales como El Nacional, El Universal, Últimas Noticias. Igualmente, empiezan a proliferar revistas de variedades, en el marco de una naciente

industria cultural que promueve los estilos asociados al mundo del entretenimiento.

1968-1978: FACTORES FAVORABLES A UNA DEMOCRACIA

Presidentes:

Rafael Caldera
(Partido Social Cristiano
COPEI, 1969-1973)

Carlos Andrés Pérez
(Partido AD, 1974-1978)

Población inicial: 10.044.467 (1968)

Con esta etapa se inaugura la tendencia bipartidista, con la presencia en la presidencia, de Rafael Caldera, representante del partido COPEI. Tras un período difícil para los actores políticos, Venezuela se incorpora a una tradición democrática sin traumas aparentes luego de la transición por primera vez de dos gobiernos consecutivos del partido AD a un partido distinto.

En este período se promueve la consolidación de los pactos previstos en la primera etapa, afianzados por una bonad económica que le permitió a Venezuela responder con cierta comodidad a la propuesta de gobiernos populistas.

Kornblith resume lo que denomina “una envidiable estabilidad política”:

(Venezuela) cumplía bastante bien con importantes requisitos asignados por los académicos a los regímenes democráticos: contaba con un sistema bipartidista sólido, institucionalizado y arraigado en la población; el país poseía abundantes recursos económicos con los cuales atender las diferentes demandas sociales; se logró una exitosa sujeción del poder militar al civil y la aceptación, por parte del primero, de las reglas del juego democrático; la población participaba regular y entusiastamente en los procesos electorales; existía una vida organizacional floreciente, con capacidad de representación y de canalización de los diversos intereses; la clase media se expandió ampliando la base de sustentación del orden democrático (1998, p. XV).

No obstante, la condición petrolera de Venezuela reúne paralelamente a las bondades, contradicciones que luego el tiempo se encargaría de evidenciar, principalmente en lo que corresponde a la distribución del ingreso, cuyas grandes diferencias entre los distintos sectores de la población complicó luego el proyecto democrático, principalmente en la confianza de los grandes colectivos hacia los actores principales que participan en las decisiones públicas.

Velásquez sostiene al respecto: “este inusitado poder económico del Estado, de magnitudes jamás imaginadas, inicia una nueva etapa... En Venezuela se aceleran cambios y contradicciones, y en pocos años se pone en evidencia por obras, desajustes sociales y rápidos enriquecimientos” (1992, p. 220).

En este período se crean núcleos temáticos que centran la discusión pública en asuntos de interés poco afianzados en el período anterior; estos núcleos abren espacio, aunque tímidamente, a temas como la corrupción. A partir de esta valoración asociada a la simbología política, se promueven malestares y críticas que no cesaron de crecer en torno a lo político.

Paralelamente se fortalece además la idea de una ciudadanía acostumbrada a un Estado que conoce sólo por referencias indirectas y a cuyas decisiones públicas el escenario simbólico y jurídico no le permitía acercarse.

Por su lado, se reconoce el inicio de una amplia dinámica de imagen y “farandulización de la política”, a partir de esquemas de comunicación política inspirados en la propuesta conductista norteamericana⁴, los cuales abonaron terreno para la consolidación de actores amparados en una discusión pública basada en esquemas y estereotipos que ofrecía una mayor permanencia pública, a riesgo de la degradación progresiva del debate político.

Algunos autores resumen factores que permitieron en estos años un período estable para la propuesta democrática:

1.- *La abundancia de recursos económicos provenientes de la renta petrolera, con los cuales el Estado pudo satisfacer las demandas de diversos grupos;* 2.- *Un nivel relativamente bajo de las demandas, que permitían su satisfacción con los recursos disponibles;* 3.- *La capacidad de las organizaciones (partidos y grupos de presión) y de sus liderazgos para canalizar las demandas de los representados, generando confianza en éstos (Rey, citado por Acosta y Huggins, 1998, p.11)*

Por su parte, en esta etapa la lógica *massmediática* en Venezuela es influenciada considerablemente por una programación suministrada por cadenas norteamericanas, asunto que impacta no sólo en el estilo de la producción local, sino también en el ejercicio del periodismo.

Los canales de televisión comercial se insertan en el denominado *rating*, surgiendo guerras entre las plantas, a costa de la calidad educativa de los contenidos. Esta racionalidad audiovisual se fue haciendo natural tanto en los responsables de la emi-

“

Los canales de televisión comercial se insertan en el denominado rating, surgiendo guerras entre las plantas, a costa de la calidad educativa de los contenidos. Esta racionalidad audiovisual se fue haciendo natural tanto en los responsables de la emisión, como el público venezolano, generando lecturas de la realidad, asociadas a referencias narrativas televisivas

”

sión, como el público venezolano, generando lecturas de la realidad, asociadas a referencias narrativas televisivas.

1978-1988: ACUMULACIÓN DE INCOHERENCIAS

Presidentes:

Luis Herrera Campins
(Partido Copei, 1979-1983)

Jaime Lusinchi
(Partido AD, 1984-1988)

Población Inicial: 13.779.195 (1978)

Inserta en gran parte en un período denominado como *década perdida* para la región latinoamericana, esta etapa combina serias dificultades económicas con un malestar colectivo hacia los actores tradicionales de la política. Esta tendencia, si bien reconocida en términos mundiales, refleja grandes visos de dificultad en la resolución de problemas gestados en la democracia en América Latina, a partir de los indicadores económicos deteriorados y, más específicamente, en una Venezuela de costumbres capitalistas y escasos esfuerzos productivos.

Acosta y Huggins resumen los factores más evidentes de esta etapa que dificultaron el mantenimiento de la propuesta democrática hasta ahora planteada, empujándose a reconocer nuevos valores:

Los ingresos petroleros dejaron de proveer la renta para dar soporte a los proyectos económicos y a las políticas sociales. Además, la deuda externa, acrecentada al incorporar la deuda privada, y las presiones del mercado internacional sobre la economía nacional, han mermado la presencia del Estado como actor principal del desarrollo. A esto se une que, no pudiendo el Estado mantener las políticas económicas y sociales que contribuían a sostener niveles aceptables de condiciones de vida, las demandas de la población se plantean con mayor emergencia ante la constatación del progreso deterioro en las condiciones de vida. Por otro lado, los partidos y las organizaciones tradicionales han ido perdiendo credibilidad por su incapacidad para canalizar las demandas de la población (1998, p.11).

Frente a este contexto, Venezuela es parte de una realidad mundial que propone nuevas formas de participación y de ciudadanía, fuente de inspiración para el inicio de propuestas de reformas inherentes al Estado y su relación con el colectivo, así como el marco regulatorio de la Constitución de 1961.

Se intensifica un esquema de publicidad política basado en la agresión personal hacia los candidatos opositores de mayor fuerza, principalmente expresada en la campaña electoral previa a las elecciones de 1978⁵.

En 1983 inicia el proceso de sostenida devaluación de la moneda nacional en un conocido día denominado “viernes negro”, lo cual propicia una etapa de alto índices inflacionarios y deterioro del poder adquisitivo del venezolano, afectando principalmente a los sectores de más bajos recursos y disminuyendo las comodidades adquiridas durante el período democrático por el sector medio.

UN SEGUNDO MOMENTO QUE PREPARA EL CIERRE DEL SIGLO

Este momento experimenta ciclos de grandes cambios en el ambiente internacional los cuales, sin duda, incidieron sobre el contexto sociopolítico de cada país. En Venezuela, la dinámica de intercambio en la simbología democrática sufrió una ruptura que generó cambios en la

lógica tradicional. Entre las principales características de este contexto podemos nombrar:

1. Nuevos esquemas en el intercambio sociopolítico.
2. Reacomodo en torno a lo público, lo privado, el espacio y el tiempo.
3. Redefinición del papel del Estado.
4. Dificultades económicas y de crecimiento indetenible de la pobreza.

1988-1998: UNA REVISIÓN EN CRISIS

Presidentes:

Carlos Andrés Pérez
(Partido AD, 1989-1992)

Octavio Lepage
(Encargado, 1992)

Ramón J. Velásquez (Interino, 1993)

Rafael Caldera
(Partido Convergencia, MAS,
PCV, 1994-1998)

Población Inicial: 18.526.716 (1988)

Con la experiencia de cuatro presidentes y uno en suspensión por acusaciones de corrupción, este período implica para Venezuela una socialización y aprendizaje de nuevos valores en términos de respuestas, reacciones, frenos, demandas y ofertas de los actores en los procesos de decisiones públicas.

En un ámbito de respuestas sociales ante las denominadas "políticas de ajuste" promovida en Venezuela bajo una comprensión neoliberal de la economía que reforma el Estado con una participación intensa del sector privado en busca de una transformación del aparato productivo y la sobrevivencia a presiones externas⁶, distintos autores reconocen en esta década los "años más dramáticos de nuestra historia democrática" (Kornblith, 1998, p. XVI) por lo extremo de sus acontecimientos, como refuerza más adelante:

El programa de ajuste y de cambio estructural, y la retórica que lo acompañó, se proponían modificar drásticamente el modelo sociopolítico vigente en el país a partir de 1958... Con este intento de cambiar las reglas del juego y el estilo del intercambio sociopolítico de desanudaron repentinamente los lazos construidos durante décadas sin que, al mismo tiempo, se previeran opciones con capacidad para llenar el vacío de forma rápida y significativa (1997, pp. XVII-XVIII).

De esta manera estallan movimientos populares y urbanos de una manera violenta, propiciándose eventos que desestabilizaron la creencia en torno a la demo-

66

Tras ubicarse en un buen espacio del imaginario colectivo venezolano, Chávez gana las elecciones a finales de un siglo de contradicciones democráticas, logrando penetrar en la comunicación política férreos mecanismos de circulación simbólica que devinieron en formas de preferencia adaptadas a las expectativas de un colectivo

99

cracia venezolana, considerados como un fenómeno novedoso en la dinámica sociopolítica del país.

En América Latina surgen reacciones similares ante la puesta en práctica de los programas de ajustes económicos, lo que indica que la respuesta social se moviliza, distinto a tiempos anteriores, por una razón de desasosiego económico y no político, es decir, la deslegitimación del Estado giró un torno a su incapacidad para atender a las demandas económicas y no sobre la demanda política de la democracia.

Los procesos de privatización y descentralización y privatización compiten como tendencia con los altos grados de abstención en los procesos electorales, lo que determina un cuadro novedoso de respuesta ante las ofertas planteadas.

Las generaciones que no presenciaron las dificultades de la etapa inicial de la democracia venezolana se enfrentan por primera vez a una idea que irrumpió en la sociedad: militares hacen público su interés por suspender el gobierno de turno, aspecto considerado como intentos infructuosos de golpe de Estado.

1998-2000: UN RESURGIMIENTO DE VALORES DEMOCRÁTICOS

Esta última etapa de la democracia venezolana del siglo XX se hace particular por

la irrupción de hechos que rompen el ritmo tradicional de los años anteriores, tras una acumulación de factores que contradicen y agotan el modelo tradicional de la democracia.

Azuaje resume en pocas palabras los factores que marcan este fin de siglo: "el escenario electoral de 1998 se caracterizó por el cambio, nuevos actores y discursos combaten en nuevos escenarios. El descrédito del bipartidismo y sus feroces campañas, así como las coaliciones inexplicables despiertan a la sociedad venezolana de su apatía. Aparecen nuevos espacios de despliegue político (Internet), la politización de los actores sociales se hace evidente... Por su parte, los medios y la publicidad son elementos claves para el desarrollo de un marketing político nunca antes visto" (2002, p.7).

En esta oportunidad, iniciativas recientes de partidos (MVR, PPT, Proyecto Venezuela) compiten y establecen alianzas con los partidos tradicionales ante un juego nada común en Venezuela que se caracterizó por la presencia de candidatos alejados a los viejos perfiles; una candidata ex reina de belleza (Irene Sáez) y un militar protagonista de un movimiento golpista pocos años atrás (Hugo Chávez Frías) y un empresario que se mostraba cabalgando un brioso caballo (Enrique Salas Römer) desestabilizaron la tranquilidad que significó para los partidos AD y COPEI los escenarios electorales anteriores.

Estos nuevos actores, y su popularidad, demostraban el agotamiento de viejos modelos, hacia los cuales el colectivo confirmaba rechazo. El triunfo que significara el apoyo mayoritario al candidato Hugo Chávez Frías marcó un corte indudable en la historia de la democracia venezolana, condición con la cual se cierra el siglo XX.

La presidencia de Hugo Chávez Frías como presidente establece una relación de los gobernados frente a un emisor político, cuya simbología busca asociarse permanentemente con el espacio común del venezolano, sin corbatas y revestido de una informalidad propia que le confieren idea distinta de "lo público".

Tras ubicarse en un buen espacio del imaginario colectivo venezolano, Chávez gana las elecciones a finales de un siglo de contradicciones democráticas, logrando penetrar en la comunicación política férreos mecanismos de circulación simbólica que devinieron en formas de preferencia adaptadas a las expectativas de un colectivo que en medio de una gran fatiga cívica había anunciado rechazo

hacia los voceros políticos, asociados a crecientes manejos irregulares y de corrupción, inversamente proporcional a las posibilidades adquisitivas de gran parte de la población.

Como una tendencia única en la historia democrática venezolana, Hugo Chávez se ofrece como vocero permanente de la oficialidad con cadenas extensas y programa de radio propio, lo cual no significa que “hable más” sobre los asuntos de Estado, sino que asoma condiciones estrictamente anecdóticas, personales y domésticas que rodean los discursos presidenciales con asuntos distractores que sólo acercan inicialmente a los gobernados con su presidente a partir de sus atractivos personales como emisor.

Asimismo, ostenta un interés de desmontar públicamente debilidades de los medios de comunicación como reflejo de realidades públicas, con una doble racionalidad: por un lado, ataca a los medios a través de los cuales se institucionaliza como referente público y desde el otro flanco, los medios asisten día a día a la agenda discursiva de un emisor que también forma parte de esta realidad construida por lo *massmediático*.

Desde el ámbito comunicacional, la creación de emisoras comunitarias, oportunidades de suscripción a televisión con canales meramente informativos por cable e Internet marcan efectos bien definidos sobre el manejo de la información, con oportunidades interactivas de participación y espacios inmediatos para visualizar los hechos, ofreciendo lo que se ha denominado invisibilidad del poder (Azuaje, 2002) y una consecuente ocupación importante de los medios en la discusión pública.

3. ...EN PRIMERA PÁGINA

Las primeras páginas de los periódicos resumen aspectos valorativos de la noticia, presentando de manera inmediata el contenido de éstos, aunque es más una oferta paralela al contenido interno⁷, construida a partir de elementos que resaltan u ocultan hechos.

Con un grado de ocupación amplia de los **titulares** como referencia importante para la discusión diaria, las primeras páginas podrían reflejar las tendencias en el intercambio simbólico de la democracia contemporánea, tomando en cuenta que la producción periodística también se mueve en un ritmo paralelo a la dinámica social.

“

**Como aspecto técnico,
detrás de las primeras páginas
se establecen condiciones que
refuerzan la decisión de hacer
de un hecho algo más noticioso
que otro y, en consecuencia,
más importante bajo el criterio
de la noticia**

”

Debe destacarse en esta comprensión, la incidencia de una coproducción previa entre fuente y periodista que, en el caso de los asuntos públicos, se ha estrechado de una manera particular estableciendo valores y tipos de relación cambiantes en el tiempo y que pesan en el momento de tomar decisiones para la elaboración de las primeras páginas.

Como aspecto técnico, detrás de las primeras páginas se establecen condiciones que refuerzan la decisión de hacer de un hecho algo más noticioso que otro y, en consecuencia, más importante bajo el criterio de la noticia. Podemos ver así en los denominados titulares una construcción que pretende resumir en pocas palabras el sentido de lo que será expresado dentro de los periódicos. Detrás de su definición última existe un mundo subjetivo y valorativo de acuerdo al criterio periodístico que ya hemos explicado en la primera parte.

Tomamos en cuenta en esta investigación para la revisión de primeras páginas del diario El Nacional, aspectos que tienen que ver con el tamaño y distribución de los titulares, además del acompañamiento de recursos visuales que tejen día a día una interpretación de la realidad y que pasa a ser parte de discusiones que promueven nuevos tejidos (y nuevas páginas). Titulares, fotos, sumarios, comentarios y leyendas hacen destacar y priori-

zar algunos hechos y minimizar u ocultar otros.

Aparte de la construcción del texto con palabras, el acompañamiento de otros elementos como ubicación, tamaño de la letra, presencia de antetítulo, imágenes y sumario o resumen le ofrecen a la Primera Página una peculiar caracterización de las prioridades periodísticas.

Como espacios de análisis hemos destacado entonces lo siguiente: Fecha del periódico, Área Prioritaria, Tema prioritario (¿qué?), Fuente prioritaria (¿quién dice?), señalamientos (¿a quién?) y Tendencia, cuyo resumen se definió en un instrumento permanente de análisis.

Fecha del periódico: hemos escogido la revisión de la prensa cada diez años (lo que constituye un período electoral de por medio), iniciando en el año 1958 y culminando en el año 2000, de la siguiente manera: 1958-1968-1978-1988-1998-2000.

De cada año se han escogido dos meses: marzo y noviembre, tomando en cuenta que en el mes de diciembre de cada uno de ellos (salvo el año 2000) se produjeron procesos electorales, lo que suponía una asociación de la agenda periodística con esta manifestación de la democracia representativa que implica aspectos particulares en la relación de poder, intereses y maneras de relacionarse en función de los votos potenciales.

Áreas prioritarias: constituye el espacio de interés global que define la agenda periodística, presentando los siguientes ítems:

- I. **Política Interna:** relacionada con el intercambio discursivo que ofrece referentes directos sobre la relación Estado-Sociedad, mediada por grupos de presión. De aquí se desprenden ofertas y demandas asociadas con la gestión de Estado y los intereses de los distintos sectores de la sociedad en torno a la práctica democrática.
- II. **Economía:** sustentada en el discurso referido al intercambio de bienes y servicios que inciden sobre la producción nacional e internacional.
- III. **Internacionales:** aquellos espacios dedicados a la dinámica existente en el sistema-mundo, a través de los cuales se plasman las relaciones de poder internacional y tendencias reflejadas en otros países.
- IV. **Política Exterior:** basado en el discurso derivado de la gestión de Venezuela como país y su relación con otras naciones.

- V. Eventualidades: resume el discurso referido a casos coyunturales que no muestran tendencia permanente, principalmente asociado a fiestas, recreación, distracción, asuntos atípicos, entre otros.
- VI. Suceso: recoge el discurso periodístico que en primera página se refiere a casos asociados a accidentes naturales, de tránsito, crímenes, suicidios u homicidios.
- VII. Otros: se acopian en este ítem los discursos que no puedan incluirse en las modalidades anteriores y que generalmente no tienen la permanencia apropiada como para ser distinguidos como ítem propio.

Tema prioritario (¿qué?): corresponde a los núcleos semánticos más específicos derivados de los discursos de cada área. La tendencia de cada mes estudiado va permitiendo abrir ítems asociados con la recurrencia de la agenda temática y su oferta discursiva. Para el resumen de los resultados se toma en cuenta los temas derivados de las áreas significativamente resaltantes.

Fuente prioritaria (¿quién dice?): corresponde al origen principal del cual se deriva el discurso de la primera página, en cada nota resaltada. Para su identificación se toma en cuenta a quién se le adjudica lo derivado del titular, generalmente ofrecido en el antetítulo o el sumario; no obstante, también pueden reconocerse otras fuentes que resumen aspectos varios sobre el tema. Dada las características de resumen de la primera página no siempre la nota ofrece la fuente, pero su inclusión hace suponer que distintos factores la señalan como importante (y esto implica una relación valor-realidad que se retroalimenta en el intercambio discursivo derivado del diarismo). Comprendiendo esto, identificamos los siguientes ítems:

- I. Oficialistas: aquellos voceros que representan la gestión de Estado, principalmente concentrado en el Ejecutivo Central.
- II. Voces de otros países: corresponde a los voceros distintos que no son nacionales, pero cuya temática los hace importante como fuente para el Periódico. Generalmente sirven de puente las agencias internacionales.
- III. Sin fuente explícita: corresponde a aquellos titulares que no definen en esta primera lectura la fuente origen. Puede identificarse en muchas ocasiones como un resumen elaborado

66

El año 1998 registró el punto más alto debido al esfuerzo periodístico por desplegar información sobre un proceso complejo que por primera vez en la historia de la democracia venezolana experimentaba votaciones nacionales, estatales y municipales

99

por el periódico, sin identificar en la primera página la fuente, lo cual hace suponer que el criterio periodístico valoró más el "qué" al "quién". Igualmente, la cuota de construcción del discurso pesa más sobre el periódico, el cual se atribuye sutilmente enfoques y matices que se expresan con el lenguaje escrito (texto) y visual (fotos).

- IV. Extraoficial: La omisión de la fuente se hace explícita, expresando un tono de confidencialidad con el periodista, generalmente por razones de protección para el vocero.
- V. Representantes de distintos sectores: caben acá empresarios (involucrados con la actividad económica del país, generalmente expresados en grupos como Fedecámaras, Consecomercio), Intelectuales (analistas generalmente académicos que hablan en nombre de determinadas corrientes de pensamiento o líneas de investigación derivadas de institutos superiores de estudio), partidos (miembros de agrupaciones partidistas, cuya intervención se corresponde con las líneas del grupo que representa), militares (miembros de las Fuerzas Armadas Nacionales), Jueces, Iglesia, Sindicalistas, entre otros. El ítem se va determinando de acuerdo a la frecuencia con la que el sector se asoma.
- VI. Otros: todos aquellos voceros poco frecuentes que no caben en las distinciones anteriores.

Señalamientos (¿a quién?): corresponde al aspecto referencial que recae sobre personas o sectores específicos, lo cual convierte al periódico en un espacio de construcción anímica frente a la percepción sobre distintos actores de la sociedad. Los ítems se van identificando de acuerdo al grado de frecuencia con el que aparezcan los señalamientos. La historia valorativa del periódico establece grados de interés en los señalamientos. El titular pudiera no responder a esta condición, identificándose como *No hay señalamientos*, cuando no hay sector o persona involucrada en el discurso, como referente principal.

Tendencia: corresponde al enfoque ofrecido según el discurso, determinado por el uso de adjetivos, sobrevaloración u omisión de recursos que reflejan titulares definidos en esta investigación como positivos, negativos o neutros.

La prioridad establecida en el instrumento de análisis como 1, 2, 3, de acuerdo al grado de importancia en sentido descendente, se define según el espacio ocupado del titular, principalmente en la mitad superior de la página. Otros aspectos a considerar son la presencia de fotos, sumarios y leyendas, lo cual hace suponer que la lectura rápida posa el interés sobre estas notas por encima del resto de la página.

RESULTADOS

Para la ilustración de los datos obtenidos en los ítems se promedió cada año, agrupándose los meses de marzo y noviembre, dado que los resultados no mostraron una diferencia sustancial en estos meses.

Los resultados globales obtenidos entonces de una revisión de las primeras páginas del Diario El Nacional de Venezuela, con muestra escogida de los meses marzo y noviembre de los años 1958, 1968, 1978, 1988, 1998 y 2000, son los siguientes:

Áreas Prioritarias:

Como Área Prioritaria, los temas que se agrupan en Política Interna demuestran haber ocupado un interés periodístico primordial, por encima de las otras áreas, durante todo el período estudiado.

Bastante distanciada de las áreas restantes, Política Interna ocupa un espacio prioritario expresando su punto más bajo en el año que inicia lo que hemos denominado etapa de contradicciones (1978), para alcanzar un repunte considerable en el año que inicia la etapa de dificultades

(1988), manteniendo una tendencia más o menos estable hasta finales de siglo, cuando alcanza su máxima expresión.

Las áreas que ocupan los lugares siguientes, aunque lejos de Política Interna, son Economía e Internacionales, demostrando ambas altibajos en su tendencia. El ítem Otros, en el cual se agrupan distintas áreas dispersas, sin llegar a ocupar espacios importantes de manera aislada, permanece a la zaga, aunque podemos observar que en el año que inicia la década denominada Etapa de Consolidación (1968) expresa una ocupación alta, lo cual se traduce en una variedad de áreas, principalmente de tipo recreativo, que atrajeron la agenda periodística (ver gráfico N°1).

Temas resaltados en el área prioritaria (¿Qué?)

En el área de Política Interna, como espacio más importante en toda la muestra, los temas más relevantes resultaron aquellos relacionados con el proceso electoral, enfatizando aspectos inherentes a la normatividad, condiciones técnicas y logísticas de cada elección. El año 1998 registró el punto más alto debido al esfuerzo periodístico por desplegar información sobre un proceso complejo que por primera vez en la historia de la democracia venezolana experimentaba votaciones nacionales, estatales y municipales.

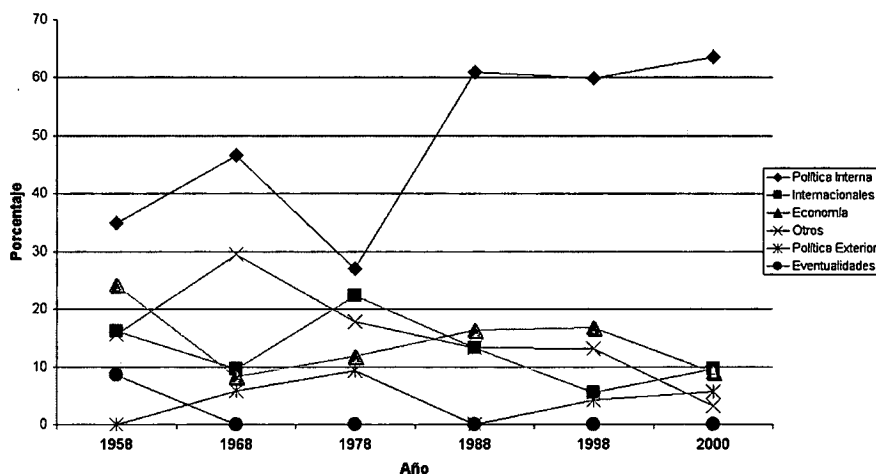
Otro ítem destacado fue el tema de Denuncias, con su punto de mayor cobertura en primera página en el año 1988, inicio de lo que denominamos la etapa de dificultades. En este año, por primera vez se nota una tensión exagerada con respecto a la tendencia de las páginas anteriores, expresada en acusaciones personales, lo que confunde el discurso público en un ambiente electoral prematuro. En este caso el énfasis fue puesto en casos de corrupción e irregularidades en la función pública.

En tercer lugar vemos la línea de Programa de Gobierno, con una baja considerable desde sus inicios, manteniendo el punto más bajo en 1998, año que inicia lo que denominamos una etapa de reconsideraciones, para luego alcanzar un repunte claro hacia finales de siglo.

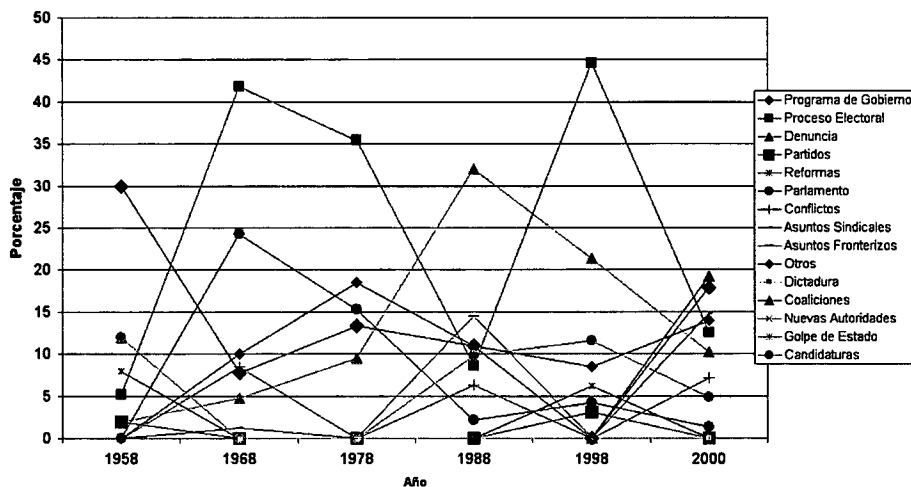
Los temas relacionados con el Parlamento, ocupan un espacio también importante a partir del año que inicia la denominada etapa de estabilidad (1968). En el ítem Otros, con diversas ofertas no importantes de manera aislada, se distrae gran parte de la agenda.

El resto de los temas que obligaron a ser incluidos en los ítem, por su recurrencia, se expresan coyunturalmente, atendiendo a

PORCENTAJE ANUAL PROMEDIO DE ÁREAS PRIORITARIAS POR OCUPACIÓN EN PRIMERA PÁGINA
PERIÓDICO EL NACIONAL



PORCENTAJE ANUAL PROMEDIO DE TEMAS RESALTANTES EN POLÍTICA INTERNA POR OCUPACIÓN EN PRIMERA PÁGINA
PERIÓDICO EL NACIONAL



altibajos permanentes. Podemos observar cómo los temas de Asuntos Fronterizos, Asuntos Sindicales, entre otros, repuntan como respuesta coyuntural a la agenda periodística (ver gráfico N° 2).

Fuentes resaltadas (Quién dice)

Como aspecto importante podemos observar que el periódico El Nacional mantiene una tendencia cercana a la mitad de sus titulares de primera página, sin tomar en cuenta la fuente, lo cual le da una ocupación mediana a aquellas personas que emanan la información considerada de interés primordial. El punto más bajo de *titulares sin fuente explícita* lo ocupa el año que inaugura la denominada etapa de inicio (1958), aumentando progresivamente esta tendencia hasta el año 1978 a partir del cual baja para repuntar a finales de siglo.

De los titulares con fuente, destaca la voz de los oficialistas representantes de Estado (principalmente ministros; con mayor fuerza el presidente en 1998) han ocupado de manera expresa un espacio recurrente en las primeras páginas del diario El Nacional, durante los períodos estudiados. Son también fuente recurrente, aunque muy en menor escala, los partidos, representantes de otros países, y muy a la zaga, representantes empresariales.

El resto de las fuentes se asoma de manera coyuntural, atendiendo a una agenda más efímera. En el ítem Otras Voces es notable que el año de inicio a la denominada etapa de reconsideraciones (1998) alcanza el punto más alto, compensando el bajo puntaje de los titulares sin fuente, lo cual expresa una amplia posibilidad en la incorporación de voces distintas a las recurrentes. El único año en el que

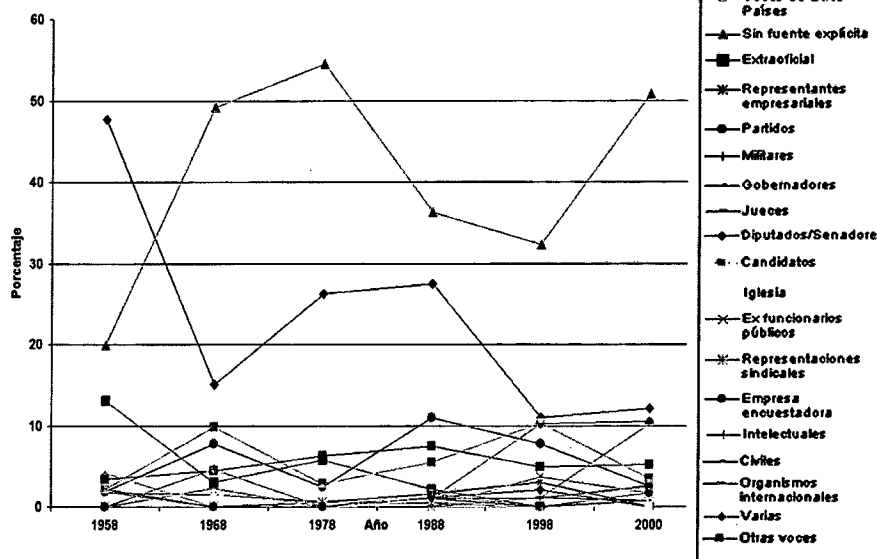
los candidatos son fuente expresa de los titulares de primera página en el diario El Nacional es en 1998 (ver gráfico N° 3).

Señalamientos (a quién)

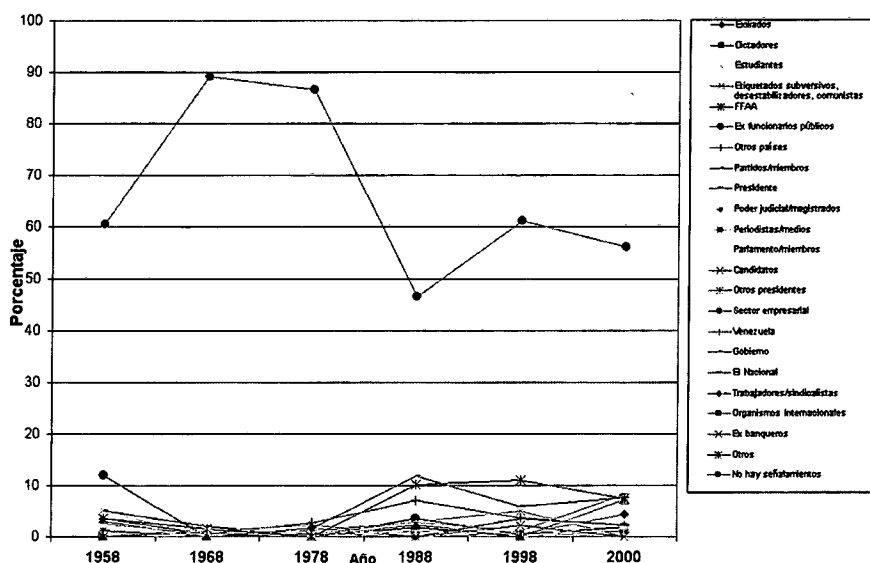
Es destacable que el Diario El Nacional construye, en un porcentaje alto, los titulares de las primeras páginas estudiadas, sin hacer señalamientos directos a sectores o personalidades de la sociedad venezolana. Los años más altos en esta tendencia son 1968 y 1978 y el más bajo es 1988, año en el cual los titulares señalan con más espacio al Gobierno de turno.

Son recurrentes, aunque en menos escala, los titulares referidos a Otros Países y al Presidente, siendo el punto más alto en su señalamiento en el último año del siglo. Se asoman con altibajos, los señalamientos a medios y periodistas; diputados/senadores y candidatos. Los demás sectores son señalados de manera muy coyuntural (ver gráfico N° 4).

PORCENTAJE ANUAL PROMEDIO DE FUENTES PRIORITARIAS EN EL MANEJO DE LA INFORMACIÓN EN PRIMERA PÁGINA PERIÓDICO EL NACIONAL



PORCENTAJE ANUAL PROMEDIO DE SEÑALAMIENTOS RESALTADOS EN EL MANEJO DE LA INFORMACIÓN EN PRIMERA PÁGINA PERIÓDICO EL NACIONAL



Tendencia en el tratamiento de la información

Los titulares de tendencia neutra predominan ante las demás tendencias, expresando su punto más alto en 1968 y 1978.

El tratamiento positivo de la información expresada en titulares disminuye casi progresivamente en el período estudiado. El año más alto de éstos es en 1958 y el más bajo es el año 2000.

Inversamente proporcional, el tratamiento negativo expresado en titulares expresa su punto más alto en el año 2000. Los años más bajos que ocupan los titulares con tendencia negativa son 1968 y 1978 (ver gráfico N° 5).

CONSIDERACIONES DE CIERRE

El periódico El Nacional refleja en las primeras páginas estudiadas haber asociado su prioridad en la agenda periodística a valores de discusión inherentes a los asuntos políticos, durante el período democrático de la Venezuela del siglo XX.

No obstante, los períodos de 1968 y 1978 reflejan en las primeras páginas una Venezuela sin tensiones en la discusión pública, lo cual puede significar una relación medios-democracia con un consenso acordado en los inicios del período y que pudo mantenerse durante más de dos décadas.

En este sentido, la agenda periodística de El Nacional ostenta visos de prioridades variadas, asociadas a temas "blandos", en una Venezuela cuyos recursos

ingentes pregonaban la estabilidad de un proyecto político, siendo la expresión más clara la década de 1968 en la que los asuntos de Política Interna compiten cercanamente a ofertas distintas en la agenda.

No obstante en la década de 1988 es notable un giro en las prioridades periodísticas, retomando preocupaciones asociadas a las tomas de decisiones públicas, con un ánimo de advertencia diaria sobre estos asuntos, definiendo construcciones caóticas que devienen en una creciente agenda negativa al respecto. Los núcleos semánticos asociados a corrupción e irregularidades en la administración pública no se separaron de la agenda de El

Nacional hasta finales de siglo, aunque en menor proporción que la compleja agenda de 1988.

El proceso electoral, como espacio garante de una democracia representativa le imprime una importante preocupación a la agenda periodística de El Nacional. No obstante notamos que, contrario quizás a los ánimos detectados en la discusión pública previa a cada período electoral, las primeras páginas de El Nacional no son reflejo directo de las campañas electorales asociadas al discurso proveniente de los candidatos.

Igualmente, El Nacional no manifiesta en sus primeras páginas un grado de

interés importante en la fuente como elemento que le añade valor a la noticia, salvo en los inicios de la democracia, lo cual pudiera reflejar que los actores fueron perdiendo interés noticioso. Su grado de interés ofrecido a personas que intervinieron en el proceso democrático venezolano fue decreciendo progresivamente hasta cerrar el siglo. No obstante, la voz de quienes estuvieron asociados a los gobiernos de turno fue lo más importante para El Nacional a la hora de valorar la fuente por encima de la noticia.

Igual tendencia puede notarse en los señalamientos directos a personas o sectores específicos: no se nota en las primeras páginas de El Nacional un interés en construir agendas de discusión basadas en acusaciones específicas. Esto implica una preocupación más abstracta que mantiene al periódico, al menos en sus primeras páginas, alejado de la tendencia personalista de la discusión pública, alimentada quizás por medios audiovisuales, muy específicamente la televisión.

Finalmente, la agenda periodística de El Nacional se torna optimista en su construcción en las primeras décadas del período, formando parte de la cooperación con la estabilidad democrática. La mejor muestra de ello, es la tendencia de una agenda neutra durante las décadas de 1968 y 1978, opacando los aspectos negativos.

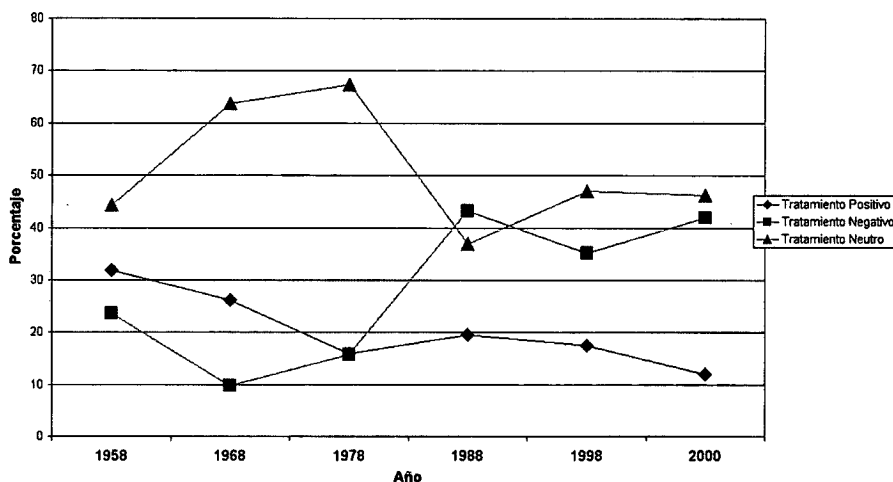
No obstante, la tendencia a presentar una perspectiva negativa de los asuntos destacados en primera página fue progresiva a partir de 1988 hasta el año 2000, demostrando una relación clara del periodismo con los quiebres que en la realidad movilizaban lo establecido en Venezuela y el mundo.

Podemos entonces notar en el caso de la oferta discursiva del diario venezolano El Nacional, que éste refleja, a través de sus primeras páginas durante el período estudiado, el establecimiento de prioridades periodísticas que en esencia cambian en momentos de irrupción frente a lo establecido en la práctica democrática. Esto nos permite apreciar que la agenda emerge acompañada de los procesos de revisión que la sociedad se plantea.

En efecto, vemos que al inicio del período de la democracia venezolana del siglo XX surge una agenda de apego a la estructura oficialista con una marcada convicción en la construcción del espacio público que separa el rol de los actores asociados al Estado y el resto de la sociedad. Esta misión frente al proyecto democrático se dispersa en la medida en que el contexto histórico asegura indicios de

PORCENTAJE ANUAL PROMEDIO DE TENDENCIA EN EL MANEJO DE LA INFORMACIÓN EN PRIMERA PÁGINA

PERIÓDICO EL NACIONAL



estabilidad, sumándose El Nacional a una agenda distraída en temas de poca incidencia en el discurso asociado a la toma de decisiones públicas durante estos años. Para finalmente ver irrumpir una agenda que incorpora nuevas fuentes y temas en la última década del siglo XX, proponiendo prioridades temáticas de advertencia frente a esquemas agotados en el estilo de la gestión pública, lo que le concede una redefinición del rol frente a la democracia.

Así podemos decir que formando parte de una tendencia mundial, el discurso periodístico de El Nacional establece prioridades en la última década del siglo XX que incorporan temas de control social y demanda ante situaciones que en la práctica manifiestan agotamiento de las relaciones tradicionales de poder, con sus actores y mediadores.

Esta incorporación de nuevos temas en la agenda periodística de finales del siglo XX, principalmente asociados a la denuncia de irregularidades y casos de corrupción en la gestión pública fortalece la mediación entre los medios y los intereses democráticos, inversamente proporcional a la percepción que se tiene de otras instancias mediadoras como los partidos políticos.

No obstante, advertimos una gran paradoja se posa en esta relación: la lógica del corto plazo que define desde hace más de un siglo al periodismo en el planteamiento de temas parece no poder cerrar con facilidad, desde el punto de vista massmediático, la estabilidad simbólica que se requiere para asumir con suficiente sensatez la discusión de asuntos complejos que ponen a prueba la experiencia democrática.

Esto expresa una ambigüedad del papel de los medios en la democracia a finales del siglo XX: la reactivación de la agenda política en el temario periodístico soporta con gran peso el compromiso frente a la discusión y acuerdos democráticos, toda vez que se presenta una proporción inversa de la ocupación que las instituciones y actores tradicionales plantean en torno a la mediación entre Estado y Sociedad. Paradójicamente, la estructura comunicacional massmediática desarrolla en la segunda mitad del siglo XX un estilo ligero en su oferta discursiva enfrentando su rol político por el tratamiento de la información.

Es importante reconocer que no se expresa en la agenda establecida en primeras páginas del diario El Nacional un tratamiento que demuestre una construcción ligera del discurso. Esto nos obliga a pensar que la aparición del periodismo televisivo y redes radiofónicas informativas establecen una coproducción que refuerza y enfatiza con la imagen y el sonido, lo que se construye en forma impresa.

En este sentido, la revisión de la agenda establecida desde los medios audiovisuales ayudaría a comprender en otros estudios que la noticia transita por fases de construcción discursiva que, desde el texto, pasa por la pantalla, explotándose recursos que los medios audiovisuales asocian al "show". Esto, sin duda, es lo que promueve nuevas condiciones en la construcción del espacio público incidido desde la lectura mediática.

■ **Ysabel Briceno**
Comunicadora Social y Magíster en Ciencias Políticas (ULA).
Coordinadora de Promoción y Divulgación de la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología del Estado Mérida

Referencias:

- ACOSTA y HUGGINS (1998): *Venezuela: diagnóstico y prospectiva sociopolítica*. Serie Temas de docencia, N° 2. Cendes-UCV. Caracas, Venezuela.
- AGUDO, Raúl (1976): *La Reglamentación Legal de la Comunicación en Venezuela*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV. Caracas, Venezuela.
- AZUAJE, Lucía (2002): *Crónicas desde lo visible, lo simbólico y lo político*, en *Revista Comunicación*, N° 119, tercer trimestre. Centro Gumilla. Caracas, Venezuela. (pp. 4-15)
- BOBBIO, Norberto (1992): *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, Colombia.
- KORNBLITH, Miriam (1998): *Venezuela en los noventa. Las crisis de las democracias*. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela.
- LEDEZMA, Pedro (1992): *Los últimos 30 años*. En *Historia Mínima*. Fundación de los Trabajadores de Lagoven. Venezuela. (pp. 185-200).
- RAMOS, Alfredo (1997): *Las Formas Modernas de*

la Política. Centro de Investigaciones Comparada. Mérida, Venezuela.

VELÁSQUEZ, Ramón (1992): Recuento. En *Historia Mínima*. Fundación de los Trabajadores de Lagoven. Venezuela. (pp. 203-222).

Citas

- 1 No todos los autores coinciden en la definición de fechas y períodos clasificados históricamente para la democracia venezolana, pero sí se nota similitud en el enfoque que señala estos tres ámbitos que caracterizan nuestro objeto de estudio.
- 2 El inicio de cada etapa está determinado por períodos electorales y su culminación se da un año antes de comenzar un nuevo proceso de votaciones, experimentando cada una de las etapas, la presencia de dos gobiernos de turno. Es comprensible prever que en rigor estas etapas no significan un cambio social inmediato de una a otra. Sólo queremos con esta clasificación acercarnos más segmentadamente a la comprensión de la democracia venezolana como una herramienta para la definición de una explicación final global.
- 3 Hemos querido caracterizar los últimos dos años para completar el cierre de fin de siglo, siendo esta última etapa de cambios tan acelerados, que vale la pena definirla como una clasificación propia.
- 4 Recordemos el empuje que Estados Unidos le imprime al desarrollo del llamado *marketing* político. En la investigación sobre los medios de comunicación, la escuela norteamericana, alejada hace muchas décadas del estructural-funcionalismo europeo, avanzó con éxito, aun las reservas, en la aplicación del razonamiento conductista, dándole un espacio importante dentro de la llamada *communication research*; a ésta se vinculan aspectos empíricos, estimulados por los sondeos que buscaban prever las tendencias electorales
- 5 Por primera vez se observa una campaña agresiva de ataque y señalamientos personales que recaen principalmente sobre la figura de Luis Piñerúa Ordaz, candidato de AD, por supuesta falta de formación académica y sobre Luis Herrera Campins, candidato de COPEI, por supuesta vinculación con el ala izquierda de la democracia cristiana.
- 6 El aumento vertiginoso de la deuda externa en los países de América Latina, principalmente a partir de 1982, reactiva la participación directa del Fondo Monetario Internacional (FMI) en esta región es esta década, con un grado de condicionalidad sumado a las tendencias liberales del momento. En consecuencia, se le exige a los países latinoamericanos medidas de ajustes enlazadas con el proceso de apertura comercial mundial. (Ver más en La condicionalidad del Fondo, Manuel Guitián, 1981).
- 7 Cuando hablamos de las primeras páginas como oferta paralela al contenido nos referimos a que la priorización temática establecida en estos espacios depende de un mundo complejo en el proceso de producción periodística. Su estilo narrativo, expresado principalmente en los titulares, son reconstrucciones periodísticas que muchas veces se disocian de la esencia de la información interior del periódico (por ejemplo, las notas vinculadas a los grandes titulares pudieran ocupar mucho menos espacio en las páginas interiores; o, incluso, temas a los que se le concede mayor interés en el contenido interno, quizás no aparezcan como prioritario en las primeras páginas).

